Editorial

Un pequeño grupo de directores de revistas médicas se reunieron informalmente en Vancouver, Columbia Británica en 1978 para establecer las directrices que debían seguir los originales que se enviaban a sus revistas. Este grupo se denominó Grupo Vancouver. De esta manera tan sencilla comienza la nueva versión de las Normas Generales elaboradas por este Grupo que han tenido una influencia decisiva en la elaboración de los manuscritos médicos. Sin la existencia de estas normas nos encontraríamos inmersos en un caos de instrucciones y de procedimientos que complicaría enormemente la publicación de artículos. Podría decirse que de no haber existido este Grupo, hubiera que haberlo inventado, dado que, como se expone en el artículo que publicamos a continuación, unas 500 revistas siguen sus sugerencias.

En este número se pone a vuestra disposición la última versión de estas normas, que serán seguidas fielmente para la publicación de los artículos de esta Revista. Las instrucciones para la composición de un manuscrito o la manera correcta de insertar las citas bibliográficas pueden ser de gran utilidad para todos nosotros. Sin embargo no son menos importantes los aspectos éticos que cada vez van cobrando mayor importancia tales como la protección del derecho a la intimidad de los pacientes o el concepto de autoría.

Esperamos que este informe pueda resultarnos muy útil en el futuro.